



EL PUZLE DE NICO

Hola, me llamo Cinco y quiero contaros por qué mi amiga Seis y yo pusimos en peligro a nuestras compañeras:

Gracias a todas nosotras los niños pueden aprender los números y divertirse, eso me hace muy feliz. Pero cuando Nico, el niño de la casa, monta nuestro puzle y nos coloca a cada una en nuestro lugar, yo lo paso fatal. Mi sitio está en el centro y no puedo moverme, a veces me falta el aire.

A mi amiga Seis y a mí nos encantaría conocer otros puzles y la habitación de juegos que hay en la casa, ¡por lo visto hay cientos de juguetes!, así que pensamos un plan para escapar.

Una noche, mientras todas dormían, lo hicimos. Uno de los coches de carreras se unió a nosotras y se ofreció a llevarnos. ¡Por fin conoceríamos cosas nuevas!

El coche arrancó a toda velocidad —¡Agarraos fuerte!— nos dijo. ¡Qué divertido! ¡Parecía que íbamos montadas en una montaña rusa!

Cuando llegamos a la sala de juegos todos dormían, nos colocamos en un rincón y esperamos a que amaneciera.

El sol entró por las ventanas, ¡no podía creer lo que veía!, estanterías llenas de juguetes, bicicletas, disfraces y... ¡hasta un tobogán!

¡Lo primero que hicimos fue tirarnos por él! En el rincón de los disfraces, nos divertimos probándonos pelucas de todos los colores. Y pasamos el resto de la mañana en la estantería de los cuentos, disfrutando de aventuras emocionantes.

Después de varios días nos acercamos a la estantería de los puzles a saludar a nuestras compañeras.

—¡Hola somos Cinco y Seis! —dijimos muy contentas.

—¡Hola! ¿Nos conocemos?, ¿de qué puzle sois? —nos preguntaron.

—Somos de uno que está en la habitación de Nico—, dije.

—Queríamos conocer sitios nuevos, a otros juguetes y a vosotras

—dijo Seis.

Entonces, una de las piezas del puzle más antiguo de la estantería nos dijo:



—¿De verdad no os dais cuenta de lo que habéis hecho? ¡A estas alturas vuestras compañeras estarán dentro de la bolsa de los puzles incompletos para ser tiradas a la basura!

—¿Qué bolsa es esa? —dije.

—Cuando un puzle pierde alguna de sus piezas lo tiran. En cuanto descubran que no estáis harán lo mismo con vuestras compañeras. ¡Tenéis que hacer algo cuanto antes!

Seis y yo no podíamos creer lo que estaban diciendo, nosotras sólo queríamos divertirnos y ahora, por nuestra culpa, nuestras compañeras estaban en peligro. Nos pusimos a pensar.

—Ya sé lo que haremos —dije—, tenemos que intentar que Nico nos encuentre y nos devuelva a nuestra caja. Lo mejor será aparecer en la cocina a la hora de la merienda.

—Sólo faltan dos horas para que llegue del colegio. Tenéis que caminar muy rápido y no entreteneros por el camino o perderéis vuestra oportunidad— nos dijeron.

Salimos a toda prisa. Después de una hora caminando Seis estaba agotada.

—No puedo más Cinco, necesito descansar un rato.

—Pero no tenemos tiempo, Seis, si paramos ahora llegaremos tarde. No te preocupes yo te ayudaré.

Coloqué a Seis en mi espalda y seguimos el camino.

¡Por fin llegamos a la cocina! Encima de la mesa estaba la merienda de Nico. Ahora sólo teníamos que trepar hasta allí.

Le contamos al mantel todo lo que había pasado y él, muy amable, alargó una de sus puntas y nos impulsó hasta arriba.

¡El plan funcionó! Nico cogió un trozo de chocolate y a nosotras, y subió a su habitación. ¿Llegaríamos a tiempo o nuestras compañeras estarían ya en la basura?

Entramos en la habitación, ¡el puzle no estaba en su sitio! ¡No lo habíamos conseguido! Entonces, Nico bajó las escaleras y las dos pensamos que iríamos directas a la basura, pero, de repente, abrió una bolsa y sacó de allí a nuestras compañeras.



CUENTO

¡Claro, era la famosa bolsa de los puzles incompletos! Seis y yo estábamos muy contentas.

—¡Menos mal, hemos llegado a tiempo!

—Por nuestra culpa podíais haber acabado en la basura. Hemos aprendido que somos un equipo y que tenemos que ser responsables —dije.

Cada vez que Nico montaba nuestro puzle, nos sentíamos orgullosas de pertenecer a él y nunca más pensamos en abandonar a nuestras compañeras.

